

LA DIALÉCTICA LIBERTAD-DESTINO EN LA LOGOTERAPIA DE VIKTOR FRANKL

THE DIALECTIC FATE AND FREEDOM IN LOGOTHERAPY OF VIKTOR FRANKL

Thiago A. Avellar de Aquino

Universidade Federal da Paraíba

Resumen. El presente manuscrito aborda un modo de análisis existencial anclado en la relación libertad versus destino así como entendido por Viktor Frankl. La explicación también ha discurrido sus implicaciones clínicas a través de un caso ilustrativo que demuestra la fuerza del efecto terapéutico del sentido.

Palabras clave: Libertad, destino, sentido.

Abstract. The present manuscript addresses a method of existential analysis that is anchored in the relationship of fate against freedom, as understood by Viktor Frankl. The explanation also has examined its clinical implications through an illustrative case, demonstrating the capacity of therapeutic effect of meaning.

Keywords: freedom, fate, meaning.

El presente artículo objetiva explicar sobre la libertad del hombre y su destino desde los aportes de Viktor Frankl. El problema de la libertad tal como plantea la Logoterapia se torna central para los procesos psicoterápicos, puesto que los trastornos son concebidos como reducción de la capacidad perceptiva del área de posibilidades.

Pero antes de desarrollar el tema, me gustaría recordar las palabras de Goethe: “Si tomamos a los hombres tal y como son, los haremos peores de lo que son. En cambio, si los tratamos como si fuesen lo que deberían ser, los llevaremos allí donde tienen que ser llevados”. Creo que la formulación de Goethe es un principio fundamental para una modalidad de análisis existencial. Así, usted me puede preguntar: ¿Dónde tienen que ser llevados los hombres? Creo que hay solamente un lugar: para su área libre. Pero, ¿dónde camina el hombre? Él está caminando a través de su destino siendo confrontado constantemente con las posibilidades de ser en el mundo.

A mí me parece que esta dualidad tiene que ver con los condicionamientos y la libertad. El conflicto sigue en el dualismo Determinismo versus libre arbitrio, a saber, o el hombre es considerado conforme las leyes de la naturaleza o concebido por la dinámica de su espíritu. Frankl no comprende un conflicto en sí mismo, pero un antagonismo. Por un lado hay en el hombre las dimensiones que son condicionadas: el psicofísico, o “los hombres tal como son”, pero el hombre es más que sus condiciones. Tal es la antinomia existencial que toma forma en el ámbito de la psicoterapia. Igualmente, Frankl concibe siempre que: “Entre el estímulo y la respuesta hay un espacio. En ese espacio podemos escoger nuestra respuesta. En nuestra respuesta reside nuestro crecimiento y nuestra libertad”.

Indudablemente, Frankl substituyó la expresión “el hombre es nada más que”, típico del reduccionismo y del nihilismo, por “el hombre es más que”. Así, de acuerdo con esta última comprensión, el hombre es un ser inaprensible. Es también un ser lanzado al mundo, abierto para nuevas posibilidades de ser, frente a los valores.

Todavía, si concebimos la logoterapia como terapéutica desde lo espiritual, tenemos que comprender la profundidad del espíritu humano y su relación con el psicofísico. Por supuesto, se puede concebir el hombre como un sistema cerrado, solamente, en esta perspectiva, el hombre es un ser natural que sufre influencias del cuerpo y del psíquico, puesto que presupone una relación de identidad entre el sujeto y el psicofísico. Constatamos esta última actitud en los pacientes neuróticos, cuando dicen que no pueden ser de otra manera, identificándose con los trastornos.

No obstante, afirma Frankl (2004) que “(...) el hombre, en última instancia, es su propio determinante. El que alcance a ser – considerando el realismo de la limitación de sus capacidades y de su entorno – lo ha de construir a sí mismo” (p. 153). En un contexto clínico, las limitaciones corresponden a los trastornos psíquicos o enfermedades físicas lo que condicionan la existencia humana y son las causas de su sufrimiento, pero el sufrimiento es parte de la vida, no su totalidad.

De este modo, la vida humana posee un sentido incondicional, puesto que “El sentido del sufrimiento está no en el hecho de sufrir, sino en la manera de sufrir” (Frankl, 2001, 120). “El hecho de sufrir” es una condición, pero “la manera de sufrir” es una opción que exige libertad. Así se expone la cuestión fundamental en la psicoterapia: el paciente mira hacia una dirección, una parte de la totalidad: su sufrimiento. No obstante, el logoterapeuta debe proporcionar una guiñada, un giro copernicano

cuestionando el consultante: "¿Qué te pide la vida en este momento?".

Así, Frankl (2004, p. 102) argumenta:

“Cuando un hombre descubre que su destino es sufrir, ha de aceptar ese sufrimiento, porque ese sufrimiento se convierte en su única y peculiar tarea. Es más, ese sufrimiento le otorga el carácter de persona única e irrepetible en el universo. Nadie puede redimirle de su sufrimiento, ni sufrir en su lugar. Nada le sirve, ni el sufrimiento mismo: se personifica según la actitud que adopte frente a ese sufrimiento que la vida le ofrece como tarea.”

¿Cómo proporcionar un cambio de actitud frente al sufrimiento? Si examinamos la obra y la práctica de logoterapia veremos que tal cambio es proporcionado por la percepción de totalidad de la situación. La totalidad incluye tanto la dimensión del sufrimiento cuanto la dimensión de la libertad delante del inmutable.

Frankl ha sido quien con mayor agudeza ha señalado que la totalidad del hombre no se encierra en el psicofísico orgánico, sino se encuentra en su dimensión espiritual-personal. La fundación de la existencia requiere ponerse delante de sí mismo, frente al psicofísico o direccionarse para algo o alguien que no para sí propio. De ello se deduce dos características antropológicas que fundamentan la existencia humana planteado por Frankl (2001): el *distanciarse de sí mismo* y el *auto transcendencia*. Aquellas capacidades humanas que no derivan del psicofísico visto que en este último caso, el hombre es siempre un ser condicionado.

Frankl nos enseñó a considerar la totalidad del hombre, tanto su área del destino, cuanto el área de libertad. El logoterapeuta, también se presenta como el oftalmólogo, pues su método terapéutico objetiva ampliar con vista a que el paciente pueda por sí mismo encontrar y realizar sentidos así como identificar y ampliar el lado positivo del ser

humano, para que éste pueda propiciar su curación. Pero, la curación significa, en la perspectiva Frankliana, auto transcendencia o una postura ante lo que condiciona el hombre.

El análisis existencial asegura que el hombre busca un sentido concreto en aquí y ahora abarcando la totalidad del hombre, en el sufrimiento y en la muerte, en la contemplación y en el placer. Así, busca una razón de la existencia, averiguando el *logos* detrás del *pathos*. Pero, los analistas existenciales deben tener consciencia que no hay una comprensión universal del existir humano, puesto que la existencia se explica cuando se desarrolla. En las palabras de Frankl, el psicoterapeuta “procede de un modo analítico al activar en la consciencia de la persona el *logos* oculto de su existencia” (Frankl, 2004, p.126).

Para la logoterapia, los valores y el sentido son situacionales y personales. Así, en algunos momentos la norma no puede tener tanto sentido llevando en cuenta que hay un valor latente en la situación que se presenta como más significativo. Frankl transpone la razón por una consciencia intuitiva que sería el órgano que rastrea el sentido. La moral, que es eminentemente normativa, debe ser reemplazada por una ética de la consciencia evaluadora que se manifiesta en la voz de la consciencia. De la misma forma, el psicoterapeuta debe dialogar con la consciencia de su paciente para desvelar el sentido latente en sus relaciones con el mundo. “Pues *logos* o ‘sentido’ no es sólo algo que nace de la propia existencia, sino algo que se presenta frente a esa misma existencia” (Frankl 2004, p. 122).

Para clarificar la afirmación de Frankl planteamos las preguntas subsecuentes: ¿Dónde está el sabor de la manzana, En la manzana o en lo sujeto? Igualmente, ¿Dónde está el sentido, en el sujeto o en el mundo? Se contesto que está en el

sujeto, soy subjetivista, se contesto que está en el mundo o en la manzana, soy objetivista. Pero, no está solamente en el sujeto y no está solamente en el objeto. Pienso que la respuesta está en la relación sujeto-manzana y sujeto-mundo.

Hemos visto que el hombre se encuentra siempre delante de lo que lo condiciona o delante de las vicisitudes de la vida. Frankl caracteriza con nitidez la situación del ente llamado hombre: Es un continuo ser y deber ser.

En su obra “¿Qué es el hombre?” Marin Buber (1985) reflexiona: “el lugar especial que al hombre corresponde en el cosmos, su relación con el destino y con el mundo de las cosas, su comprensión de sus congéneres, su existencia como ser que ha de morir, su actitud en todos los encuentros, ordinarios y extraordinarios, con el misterio, que componen la trama de su vida” (p. 13).

La trama de la vida se configura en la logoterapia como la dialéctica destino y libertad. Lo que fue expuesto confirma que el hombre no es “libre de”, pero “libre para”. No tener “libertad de” es su destino, en otras palabras, es todo que condiciona el hombre y que no puede ser modificado. Así el destino está en el ámbito biológico, psicológico y sociológico. Ya el área de libertad corresponde las posibilidades del ser en el mundo, actitudes y acciones disponibles, pero, todavía, no realizadas, más en potencial.

Los pacientes, en un contexto clínico, llevan a sus terapeutas sus destinos sufridos. Por lo tanto, necesitan ser conducidos para sus libertades para posicionar o para actuar en el mundo. Por supuesto, nadie sale del pantano tirando de sus propios pelos, necesitan un punto de apoyo.

Para ejemplificar, hay un hermoso pasaje en el libro de Frankl *Psicoanálisis y Existencialismo*:

“El destino es parte del hombre, como el suelo a que le ata la ley de la gravedad, sin la cual no podría dar un paso. El hombre tiene, en efecto, que mantenerse erecto sobre su propio destino, como se mantiene erecto sobre el suelo que pisa y en el que tiene que afirmar el pie para saltar hacia su libertad” (Frankl, 1992, p. 129).

Así, su historicidad también es su destino, puesto que no puede ser cambiada, pero en el área libre se puede cambiar su ser. Por lo tanto, Frankl (1992) apunta tres consecuencias del destino como historicidad:

1. Existe un sentido del destino e infunde sentido a la vida;
2. El destino torna cada hombre insustituible;
3. El hombre también es el constructor de su destino. Por lo tanto, se convierte en un ser responsable.

El cambio de perspectiva que los pacientes deben hacer es trascender su *facticidad* (destino) para las posibilidades (área de la libertad). Los pacientes necesitan tomar consciencia de esto para entonces saltar hacia la libertad, hacia el futuro, puesto que el futuro será su pasado. Sin embargo, la transformación de la persona en proceso psicoterápico se despliega en el momento cuando llega a experimentar el llamado del sentido en el área libre.

Segundo Frankl: “Yo actúo no solamente en consonancia con lo que soy, sino que también me transformo en consonancia con lo que actúo” (Frankl, 1990, p. 103). En otras palabras, compongo y transformo mi esencia en cuanto camino en el mundo. Somos compositores existenciales. Así, el ser humano es fundamentalmente histórico puesto que está inserido en la temporalidad. En la muerte ya no tenemos libertad en la cual se cierra las posibilidades de ser, pero permanece el destino, que ahora es la esencia, es decir, la obra está concluida.

En libro “El hombre en busca de sentido”, Frankl hace las siguientes afirmaciones sobre la libertad:

“(…) Al hombre se le puede arrebatar todo salvo una cosa: la última de las libertades humanas – la elección de la actitud personal que debe adoptar frente al destino” (Frankl, 2004, p. 90). Adelante, escribe: “(…) es precisamente esta libertad interior la que nadie nos puede arrebatar, la que confiere a la existencia una intención y un sentido” (2004, p.91).

Por deducción: Soy libre, por lo tanto mi existencia tiene significado. Si el hombre no pudiera elegir, sería un animal que es solamente condicionado o un autómatas y, por ese motivo, no se indaga sobre el sentido de la vida. Cuando no puede cambiar un destino sufrido, el hombre puede recorrer a “la actitud personal”, lo que Frankl llama también de libertad interior. Así, la logoterapia demuestra que siempre se puede elegir.

El problema del hombre moderno es que no se da cuenta de su libertad de percibir quién puede ser y decidir quién quiere ser y, por consiguiente, se siente vacío. Por lo tanto, el terapeuta necesita ampliar el campo de percepción del paciente para despertar una intención. Sobre todo, la misión de un hombre es desarrollar su existencia y configurar su propio destino en el mundo y, así, tornarse insustituible.

No hay duda que el destino es una parte muy importante para la existencia humana, puesto que representa el pasado, el vivido, el presente, el ser. Donde son depositadas todas las realizaciones humanas que preservan los hombres de sus transitoriedades. La consciencia de su destino distingue al hombre de otros seres vivos, por ese motivo es concebido como un fenómeno humano. No obstante, la relación entre destino y libertad no se configura como dualidad, pero como dialéctica. Por supuesto cambiamos el destino por vía de la

libertad, solamente por esa vía el hombre se torna responsable.

Un ejemplo podrá aclarar la relación del destino y libertad:

Una joven mujer, casada y con una hija de dos años, se presenta para una consulta inicial indicada por su hermana, a la quién yo atendí anteriormente. La mujer presenta un estado mental muy abalado, y llora durante toda la sesión, sin pronunciar una palabra. Transcurrido cuarenta y cinco minutos, me dice que se iba a morir.

El destino psicológico de esta persona se encuentra movilizándolo todo su ser, bloqueando la dimensión espiritual/noológica. Entonces, traté de entender por qué se sentía de esa manera. Contestó que el médico le recetó una medicina y se hubiera dicho en ese momento que si ella no tomara los medicamentos se moriría de cáncer. Tenía solamente una bacteria en el estómago, pero ella pensaba, “yo voy a morir y nadie va a cuidar a mi hija”. La logoterapia denomina ese fenómeno de neurosis iatrogénica.

Aquí comienza un ciclo diabólico que refuerza los dolores de estómago y confirma su forma de pensar que se va a morir. Los medicamentos no tienen efectos, puesto que su estado afectivo juntamente con el estrés, no le proporcionan una metabolización adecuada. Así, ella inicia una peregrinación por muchos médicos en busca de una respuesta que confirme el diagnóstico cancerígeno.

Hay una predisposición psíquica de la mujer para una neurosis, y que terminó por confirmar y reforzar sus pensamientos. La conversación, en otras sesiones, giró en torno de su mal estar, de los dolores que tenía y su destino trágico. Una auto lamentación y sufrimiento por estar sufriendo. A su vez, ella también era muy dura en la educación de su

hija, tenía miedo que ella se enfermase también. Indudablemente, su estado de estrés era muy elevado.

Le pregunté, en un dado momento, qué hacía antes de enfermarse. Ella contestó que participó, en su comunidad, de un grupo religioso (Encuentros de Parejas Con Cristo), en que ella era la líder. Su pasado era rico de valores y luego traté de investigar cuál de estos valores podrían ser actualizados en su área de libertad. Con este procedimiento, quería despegar su síntoma y su persona espiritual.

Por otra parte, la paciente tenía un fuerte motivo para recuperar su salud, por su hija. Así, le pregunté si podría realizar en el momento actual las tareas que practicaba antes de estar enferma. Esta, consideraba su estado muy frágil y apenas concordó en realizar pequeñas tareas. Así, regresó a sus actividades en la iglesia, junto a su esposo. Los contactos con las personas proporcionaron una realización de valores vivenciales y, como consecuencia, un auto distanciamiento de los síntomas. Su estado de ánimo vuelve a mejorar y ya está dispuesta a cuidar mejor su hija, que se encontraba a los cuidados de la abuela.

¿Qué pasó en el caso descrito? La mujer se convirtió, de un ser que sufría, en un ser que ama. En un ser que estaba dirigido solamente a ella para

lanzarse fuera de sí mismo, para su comunidad y familia y vuelve para su responsabilidad personal.

Retomando las tres perspectivas anteriormente expuestas, se considera que: (1) hay un sentido del destino e infunde sentido a la vida, las vivencias y trabajos realizados por amor a la comunidad, pero la misma no conseguía mirar su valor como persona humana, puesto que estaba encubierta por el psicofísico; (2) El destino torna cada hombre insustituible, el hecho de ser madre es un hecho único que solamente esa persona puede llevar a cabo; (3) El hombre también es el constructor de su destino, por lo tanto, se convierte en un ser responsable. La mujer, en este caso, es responsable por decir sí a lo que la vida estaba a exigirle en tal situación, decir sí a una posibilidad concreta de tornarse una otra persona. En conclusión, ella toma en las manos su propia existencia recuperando su salud para continuar su misión en el mundo, configurando nuevos sentidos en su vida.

Por fin, gustaría de cerrar con las palabras de Frankl:

“Con las urgencias de la época sólo se puede medir una psicoterapia que ve más lejos que la facticidad psicofísica del hombre, que ve también su existencia espiritual; una psicoterapia que ve más que al organismo, que ve la persona del ser humano” (Frankl, 1988, p. 129).

REFERÊNCIAS

- Buber, M. (1985). *¿Qué es el hombre?* México: Fondo de Cultura Económica
- Frankl, V. (1988). *La voluntad de sentido: Conferencias escogidas sobre logoterapias*. Barcelona: Herder editorial.
- Frankl, V. (1990). *Logoterapia y análisis existencial*. Texto de cinco décadas. Barcelona: Herder editorial.
- Frankl, V. (1992). *Psicoanálisis y existencialismo: De la psicoterapia a la logoterapia*. México: Fondo de Cultura Económica

Frankl, V. (2001). *Teoría y terapia de las neurosis: Iniciación a la logoterapia y al análisis existencial*. Barcelona: Herder editorial.

Frankl, V. (2004). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder editorial.

Recebido em: 05/08/2013

Aceito em: 15/10/2013

SOBRE O AUTOR

Thiago A. Avellar de Aquino. Professor da Universidade Federal da Paraíba (Departamento de Ciências das Religiões – CE). E-mail: logosvitae@ig.com.br